

Número 386. **VALOR, $ 0.25.** *Enero 2 de 1924.*

GENERAL DON PEDRO NEL OSPINA
1922 - PRESIDENTE DE COLOMBIA - 1926

(Lápiz de Uscátegui).

Cromos.

Revista semanal ilustrada.

Director, Luis Tamayo.

Número 386 — Bogotá, enero 2 de 1924 — Volumen XVII

Entre dos años. - Balance de 1923. - Perspectiva para 1924.

Ha sido para Colombia el año de 1923 fecundo en sorpresas de distinto género. Planes grandiosos y optimistas de reconstrucción económica, vinculados a la dorada ilusión de los grandes empréstitos que adversas circunstancias hicieron fracasar por múltiples e inesperados caminos; intensa y ponderosa labor de reorganización administrativa, en buena hora iniciada por el Gobierno del General Ospina, con la traida y leyes elaboradas por la muy ilustre Misión de financieros americanos; trascendentales debates nacionales y técnicos en dos distintos congresos reunidos en el mismo año; agitación partidarista, intensa y locuaz, bajo cuya estridente y vacua palabreria se perfilaron tendencias regionalistas y ambiciones caciquiles de muy distinto origen; quiebra estruendosa y catastrófica del Banco López y de la Casa de Pedro A. López, con imprevistas y dolorosas proyecciones a todos los puntos del pais y en toda la escala de su actividad industrial, agricola y mercantil; creación febril, y funcionamiento de emergencia del Banco de la República, que logró en el mcmento preciso detener el pavoroso hundimiento del crédito interior y exterior de Colombia, reduciendo a un mimimum muy tolerable una situación que de otra manera hubiera entorpecido por mucho tiempo el avance normal de nuestro bienestar y de nuestro progreso; negocios de incalculable alcance para el futuro de nuestra riqueza petrolifera, como el contrato del oleoducto, y las diversas peripecias por que ha atravesado la empresa del Ferrocarril del Nordeste, hé ahi las principales caracteristicas del año que acaba de concluir.

No obstante el peso muerto de muchas causas que todavía entorpecen la casi totalidad de los negocios, debido a la crisis en la que aún nos debatimos, hay sintomas y hechos que nos permiten esperar y augurar que el año de 1924 va a ser muy distinto, y que en el curso de sus doce meses será posible trabajar con éxito y con fortuna, para reponernos oportunamente de los serios descalabros sufridos anteriormente.

Parece un hecho evidente que los Bancos se aprestan a suministrar de nuevo el oro que el pánico de los últimos meses ha mantenido estéril, mediante la próxima reanudación de operaciones al 10 por 100 de interés anual, rata ésta, si no envidiable, sí por lo menos normal dentro de las circunstancias actuales. Descongestionada la circulación monetaria del peso peligroso de varios millones de papeles inconvertibles; normalizada la estabilidad bancaria sobre el patrón de oro, y con el seguro y automático regulador del crédito que es el Banco de la República; con la inversión inmediata de varios millones de pesos en el Ferrocarril del Nordeste, en la prolongación del del Norte (que el Gobierno pretende llevar hasta Bucaramanga); con el empuje decivo del de Puerto Wilches y con el estudio e iniciación de algunas otras ferrovías de importancia nacional, es lógico (sin pecar de optimistas), creer que se acerca para todos una época mejor; en la que la iniciativa y la consagración darán resultados tangibles e inmediatos.

La administración del General Ospina rodeada hasta hoy por el apoyo sereno y consciente de la opinión pública; con leyes de confianza y medios materiales para obrar en plazo breve; sin problemas internacionales de solución angustiosa; sin amenazas politicas dignas de tenerse en cuenta, y con un acervo interesantisimo de estudios y estadisticas casi completas, se halla colocada en las más favorables condiciones para empezar y concluír muchas de las brillantes ofertas con que se inauguró el 7 de agosto de 1922.

El país tiene hambre de renovación, sed de trabajo, preparación y medios suficientes para adquirir virilmente el progreso con que ha soñado inútilmente en tántos años de tentativas y fracasos.

Sus pensadores han fijado ya en la conciencia pública los vicios de que debe corregirse, y los que aman su pasado y confian en su porvenir le han mostrado a lo lejos las playas de promisión ideal a que debe dirigirse con audacia y con método.

Reorganizadas la recaudación de las rentas, su inversión y su fiscalización por medio de la feliz implantación de métodos precisos y nuevos; hechas la luz y el orden en las oficinas de la Tesorería, y dentro de la atmósfera favorable que ya empieza a hacerse sentir, puede decirse que la suerte del país no ha estado nunca tan en la mano de un gobernante como lo está hoy la de Colombia en la del General Ospina.

Si en la aplicación de las nuevas leyes; si en la provisión de los puestos públicos, y si en la inversión de los recursos del Fisco hace a un lado y con valor definitivo la politica de partido, y sólo piensa en el bienestar colectivo, en la mitad de periodo presidencial que le resta, puede llegar a merecer de la posteridad un juicio tan honroso que su sola perspectiva infundiría a un verdadero Estadista, toda la dosis de comprensión y de audacia necesarias para romper los viejos moldes de la rutina y de la abulia, y forjar el bronce de una nacionalidad vigorosa y amable en los talleres ideales de una raza joven, admirablemente colocada por el destino en un lugar del espacio y en una curva de la historia de sorprendentes y extraordinarias posibilidades.

Quiera el destino que no nos engañemos en las apreciaciones anteriores y que los hombres que presiden actualmente los destinos de la República se den completa cuenta de lo que deben a Colombia y de lo que pueden hacer por su tranquilidad y por su gloria.

M. L. L.

El doctor Nicolás Esguerra.

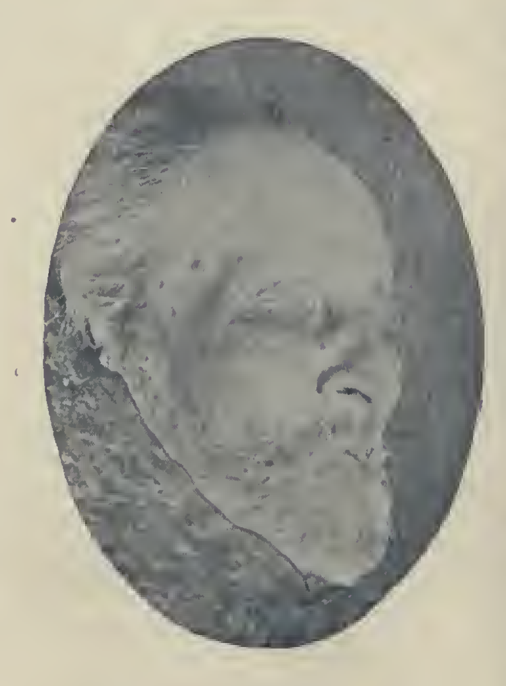


Al concluir las exequias en la Basílica Primada.

Era en la misma casa retirada y modesta donde el doctor Nicolás Esguerra pasó los últimos años de su larga y gloriosa vida. Allí vimos el cadáver que acababa de ser colocado en la caja mortuoria: la cabellera nevada, la frente amplia, los ojos hundidos, las facciones todas bañadas en una suave expresión de tranquilidad y de paz. El último sueño del patriarca era el sueño del justo que emocionaba y conmovía.

Era una habitación sencilla que poco a poco se iba llenando de flores. Hasta la caja mortuoria llegaba un tímido rayo de sol que ascendía suavemente. En las paredes los retratos borrosos de parientes ya muertos también parecían mirar con emoción el cuerpo de quien llegaba a unirse con ellos. Fuéra se oía el ruido apagado de conversaciones a media voz, y por el corredor pasaban rápidamente sombras negras y confusas.

Era la cabeza del apóstol que hacía recordar a la de Tolstoy. La barba de los días de enfermedad ponía alrededor del rostro ascético e inmóvil como una aureola de plata. Las manos sobre el pecho. Los ojos que vieron durante más de ochenta años los personajes y los sucesos más importantes del país, —siempre con bondad y con misericordia—, en algunos de los períodos más accidentados de nuestra historia, se acababan de cerrar a la vida...



EL DOCTOR ESGUERRA EN SU LECHO DE MUERTE

Mascarilla tomada especialmente para nuestra Revista, momentos después del fallecimiento del ilustre patricio.

Ante este cadáver comprendimos cuánto significaba el doctor Esguerra para las generaciones de hoy, como exponente de una época mejor y como último sobreviviente de una pléyade de hombres grandes, desinteresados, gigantes, que supieron amar a su patria sobre todas las cosas. En medio de nuestras luchas, cuando éstas eran más encarnizadas y nuestra estéril política nos hacía odiar al compañero y al hermano, el doctor Esguerra —uno de los más fervientes y constantes defensores de sus ideas— fue el espíritu calmado y sereno, ecuánime y tolerante, que trató de limar asperezas y sacrificarlo todo por el bienestar común y el engrandecimiento de la patria. En la misma pieza donde ahora vemos el cadáver del patriarca, oímos muchas veces sus juicios y apreciaciones sobre los hombres y los sucesos de hoy; sus palabras siempre eran de conciliación y de calma; sus luchas, sus destierros, sus penas y sufrimientos por sus ideas,

sólo conservaban para él su aspecto ligero y risueño. ¡Qué emoción sentía el visitante al oír de sus labios venerables sus opiniones sobre nuestra historia y sobre todos los prohombres a quienes conoció de cerca! Su amor y su cariño por su amigo y maestro, el doctor Manuel Murillo Toro, fueron cada día más entusiastas y más fervientes. Todos recordamos al anciano tembloroso, la última vez que se presentó al público, en el discurso que pronunció cuando se le hizo al gran Presidente la justa e imperecedera consagración del bronce.

Su charla era fluída, suelta, salpicada de anécdotas, llena de benévolos conceptos y de apostólicas verdades. En esta misma pieza donde hoy vemos su cadáver, al oírlo, en muchas ocasiones, nos sentimos alejados del medio violento de odios y rencores y bañados en una suave y reconfortante atmósfera de tolerancia y de paz.

* * *

Hay dos anécdotas del doctor Esguerra que hemos oído en distintas ocasiones y que lo pintan de cuerpo entero.

Cuando el ilustre patricio que acaba de morir se hallaba muy joven, vivía en una población del Tolima a la cual anunció el Obispo de la Diócesis una inminente visita. El doctor Esguerra era grande amigo del Cura Párroco del lugar, sér sencillo que acababa de dejar el Seminario y que recibió la noticia temeroso y sobresaltado.

—Yo que nunca he predicado — decía —¿qué puedo hacer ahora? Yo no sé nada, nada conozco, me es imposible hablar delante del Obispo... ¡Soy un ignorante y en pocas horas me es imposible redactar un sermón!

—No se afane, le dijo el doctor Esguerra cuando le oyó. No piense en el sermón, que ya veremos si podemos ayudarle... ¿Sobre qué pensaba predicar?

—Sobre la Inmaculada Concepción...

—Váyase tranquilo, le replicó. Arregle todos los detalles de la recepción del señor Obispo; vigile la casa donde va a hospedarse; organice todos los números del programa... No piense más en el sermón...

Y en tanto que el cura zafio y sencillo disponía de arriba para abajo todos los detalles de la solemne recepción del señor Obispo, el doctor Esguerra se encerraba a escribir el sermón. Fue el Prelado; la población entera le hizo un espléndido recibimiento; y en éste el principal detalle fue el sermón del señor cura, pieza teológica admirable por su elocuencia y su sabiduría, que hizo que todo el séquito episcopal se admirara del talento e ilustración de un sacerdote que poco se había distinguido en el Seminario.

Y desde ese día el cura zafio e ignorante sentó fama de gran orador... Y el doctor Esguerra, que aun en sus últimos años recordaba esta historia regocijado y satisfecho, ni aún a sus más íntimos quiso revelarles nunca el nombre del sacerdote afortunado y desconocido.

Poco antes de su muerte le decía al doctor Esguerra alguno de sus amigos:

—¿Por qué usted,



Uno de los últimos retratos del doctor Nicolás Esguerra, fallecido en esta ciudad el domingo antepasado.



El cortejo fúnebre inicia la marcha.



Traslado del cadáver del doctor Esguerra de la capilla ardiente a la Basílica Primada. Al frente, sus hijos doctores Carlos y Guillermo Esguerra.

doctor, que ha trabajado durante setenta años, de manera infatigable, no está rico? ¿Cómo es que ni siquiera ha comprado una casa propia dónde vivir?

—No crea, amigo, le respondió. Yo tengo mi casa propia, la única que sirve, la mejor. Allí nadie me molestará y podré estar siempre tranquilo....

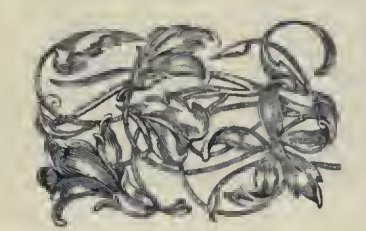
Se refería al nicho del cementerio que había comprado desde hacía mucho tiempo, en el cual al lado de su santa esposa—muerta hace diez años—duerme hoy su último sueño de paz y de calma....

* * *

Acaso nunca ha bajado al sepulcro, en toda nuestra historia política, un sér que contara entre amigos y adversarios con un respeto tan grande, con una veneración tan unánime como el doctor Esguerra, después de más de medio siglo de activa participación en nuestras contiendas políticas. Su carácter, su tolerancia, sus virtudes, su entereza de carácter le dieron el respeto general y sincero de todos los colombianos.

Y como, según se dice, los hijos son como una continuación de la propia personalidad, el doctor Esguerra nos dejó sus mismas virtudes, su mismo carácter, su misma nobleza, en sus tres hijos que encarnan hoy para nosotros toda la gloria y toda la grandeza del patriarca muerto.

G. Pérez Sarmiento.





En la capilla ardiente del Palacio de San Carlos.




La Tierra.

Salve estación prolífica en que el maizal es oro,
y en la que cada espiga tiene un nuevo temblor!
De tus lujurias, ebrio de luz, surge el tesoro
de la vida, hecho mieles o convertido en flor.

Despierta con el brote magnífico un sonoro
y ardiente epitalamio que va diciendo amor,
desde el alado arrullo hasta el mugir del toro
que abre al sol las narices cubiertas de sudor.

La tierra en una eterna juventud de raigambre
de siglos, rinde pródiga su espiga para el hambre
y sus raudales frescos para la áspera sed...

Tan sólo para el alma que arideció la duda,
aún cubierta de lágrimas sigue hermética y muda
sin que brindarle pueda la celeste merced!

G. CASTAÑEDA ARAGON.

La fundación del Convento de Santa Clara.



Interior de la iglesia de Santa Clara.

Hacia comienzos del año de 1630 salía, en las horas de la mañana, una solemne procesión de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen; tomó por la calle trasera del seminario de San Bartolomé, y llegó a pocos pasos de la casa de la Real Audiencia. La ciudad de Santa Fe iba a presenciar en este dia un acontecimiento famoso, para aquellos tiempos: la fundación del convento de clarisas que con tanto empeño había procurado llevar a cabo en años anteriores el ilustrísimo señor Arias de Ugarte, primer Arzobispo bogotano y prelado luégo de la ciudad tres veces coronada de Lima.

La cruz alta, llevada por un clérigo a quien acompañaban dos ceroferarios, descendió por la cuesta; en pos de ella aparecieron los seminaristas de San Bartolomé con sus rojas becas, los jueces de los tribunales de cuentas y de la santa cruzada, los alcaldes ordinarios y los de la santa hermandad, el mayordomo de la ciudad y su procurador, los escribanos, los doce regidores y el alférez mayor; traían todos ellos cirios encendidos y rezaban piadosamente los salmos que, para estos casos, señala el ritual romano. No faltó en esta ocasión la Real Audiencia que, por muerte del Presidente Borja, gobernaba en aquel año estos reinos. Allí iban, precedidos de sus alguaciles, los oidores Villarreal y Villabona, Herrera y Zambrano, Lesmes y Valcárcel; todos ellos vestidos de ceremonia: calzón corto y negro, capa, medias de seda, zapatos con hebillas, golillas y puños blancos. Les acompañaban los fiscales don Fernando de Saavedra y don Juan Ortiz C[illegible]ntes, quien más tarde, cuando fue oidor, fundó la hermandad de la Virgen del Campo en la Recoleta de San Diego.

Ni podian faltar los representantes de las órdenes religiosas que en aquel entonces existian en Bogotá; jesuitas, franciscanos, dominicanos y agustinos hacían compañía a las monjas que se trasladaban de un convento a otro. Venían por último los canónigos con sus quitasoles, que aparecieron en la calle, cuando ya la procesión llegaba al nuevo templo; allí estaban don Bernardo Jimeno de Bohorques, arcediano de la catedral, don Gaspar Arias Maldonado, provisor del arzobispado; don José Alba de Villarreal, gran predicador de aquellos tiempos; Bartolomé Arias de Ugarte, hermano del que habia sido Arzobispo de estos reinos, y por último el nuevo prelado don Julián de Cortazar y Ascárate que iba a recibir la obediencia de boca de las nuevas monjas. Pero lo más extraño de esta procesión era la presencia de tres religiosas carmelitas que habrían de mudar ese dia, por disposición del Papa Urba-



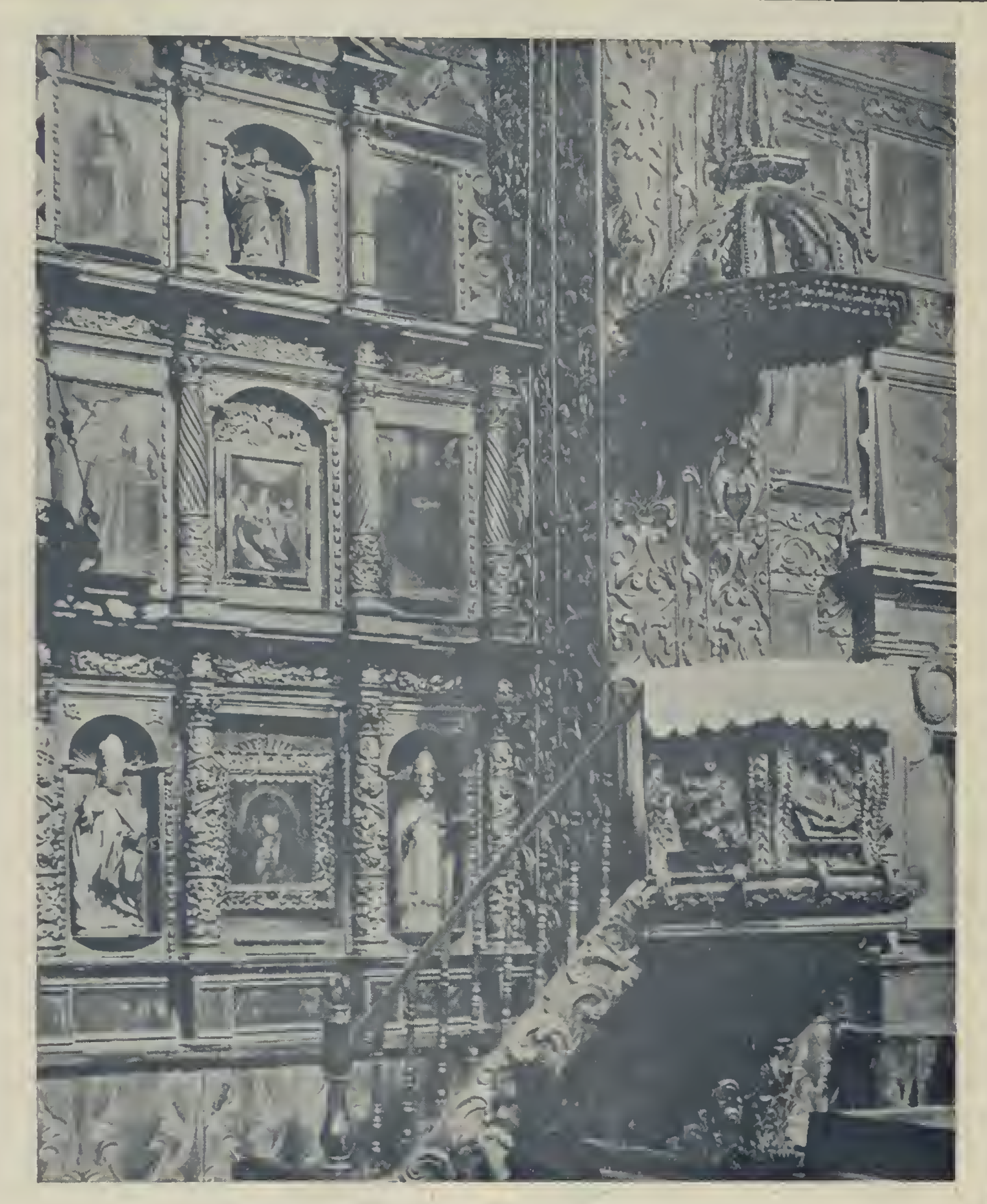
Un detalle de la torre.

no VIII, los hábitos de esta orden por el burdo sayal de las religiosas de Santa Clara.

Iba allí, en efecto, sor Damiana de San Francisco, hermana del señor Arias de Ugarte, e Isabel de la Trinidad y Juana de la Cruz, sobrinas del mismo prelado quienes en compañía de otras doncellas habrian de dar comienzo al nuevo instituto.

Quedaba el convento de clarisas a unas pocas cuadras del de Nuestra Señora del Carmen; no lejos de la casa de la Real Audiencia y a una cuadra no más de la plaza mayor de Santa Fe. Habíalo comenzado a construir el mismo señor Arias de Ugarte en 1619, y para ello había comprado con sus propios recursos la casa donde trágicamente murió en 1578 el oidor Cristóbal de Azcueta y otra a donde se trasladó en otros dias el Presidente don Lope de Armendáriz, después del juicio que contra él se siguió por varios delitos.

Llegada la procesión a la iglesia de Santa Clara, se leyó la real cédula de Felipe III que autorizaba la fundación de este monasterio y las bulas de Gregorio XIII y de Urbano VIII en que se aprobaba la dicha fundación y se permitía que las religiosas carmelitas, ya nombradas, pasasen a vivir en la orden de Santa Clara. Leidos estos documentos y levantadas las actas del caso, procedió el señor Cortázar a consagrar el altar y a bendecir la iglesia.



Hermoso púlpito y altar de Nuestra Señora de los Dolores.



Otro aspecto del interior.

Sobre el altar mayor se colocaron luégo los nuevos hábitos de las tres religiosas y de las demás doncellas que entraban al convento; sobre ellos roció el prelado el agua bendita y declaró que esas ropas eran símbolo de la humildad del corazón y del desprecio del mundo, según lo que manda el pontifical de los obispos. Vestidas ya con el burdo sayal franciscano, entraron las nuevas religiosas al convento, mientras la concurrencia admiraba una vez más la hermosura de la nueva fábrica.

Desde el año de 1630 hasta el mes de febrero de 1863 permanecieron las monjas en el monasterio que la piedad de la familia de Arias de Ugarte había fabricado; sujetas a las reglas rigurosísimas que Urbano IV había dado para todos los conventos de clarisas y a las menos rigurosas que el mismo señor Arias de Ugarte había impuesto a las religiosas de Santa Fe. Ahora mismo veo en mi mesa de trabajo el libro de estas constituciones impreso en Roma en el año 1699 por Lucas Antonio Chacras, dedicado «a la Purísima Virgen y Madre de Dios, María Santísima, en reverencia del dolor que tuvo cuando perdió a Jesús su dulcísimo hijo y señor nuestro». Y leo con respeto los pormenores en que entró el santo Arzobispo, hasta en lo referente al vestido de las religiosas. «Vestirse han todas las religiosas —dice el Prelado— de una suerte de paño, y de habitos de una misma hechura, sin curiosidad: que será una túnica interior, el cuerpo de estameña, y las faldas de lienzo; que llegue hasta el cuello, y la saya sea de la hechura de las que traen los religiosos, de una pieza del cuello a los pies; de suerte que no sea saya y cuerpo; la cual será de estameña

Retablos del costado derecho. En primer término se ve un cuadro de San Gregorio, obra del pintor Figueroa.

o sayal delgado, y un escapulario de la dicha tela, y el manto sea de estameña o sayal pardo. Cíñanse con cuerda de cáñamo basto, sin curiosidad alguna, como las que traen los religiosos menores, y el tocado sea de tocas de lino, y de ruán o lienzo casero, y los calzados sean zapatos de dos suelas o pantuflos.»

Acá a este monasterio acudieron en todo tiempo las personas deseosas de grande perfección; aquí se escondió, después de tántas desgracias en la vida, doña Inés Domínguez de Lugo, hija de aquel don Pedro que por no permitir que la doncella se desposase con el aventurero portugues Diego Barreto, le dió muerte; aquí vino a llorar sus desvaríos María Lugarda, después de unos ejercicios espirituales que dio el padre Benabente, y aunque no permaneció en el convento largo tiempo, esos dias de penitencia debieron ser de grande consuelo para su espiritu agitado; aquí, finalmente, vivieron y murie-



Altar del Sagrado Corazón de Jesús.

ron todas aquellas santas religiosas que evocaban de continuo en Santa Fe la piedad de aquella mujer incomparable que en la edad media se llamó a si misma *plantulla beati patris Francisci.*

Todo esto ha desaparecido de Bogotá y sólo quedan para recordarnos el pasado glorioso, la iglesia que aun conserva, a Dios gracias, su fisonomía peculiar y las monjas recogidas, después del latrocinio de Mosquera, a una humilde casa cercana a su antiguo convento.



Santa Clara vista por la carrera 8.ª

No se puede entrar a la iglesia de Santa Clara sin que la vida colonial resucite en nuestra imaginación en toda su viveza. El estilo plateresco de este templo nos señala ya su antigüedad venerable: los retablos nos muestran en toda su variedad lo que fue la pintura en aquellos años; aquí están los colores desteñidos que sivieron a Antonio Acero de la Cruz para pintar en diversas formas y variado y caprichoso simbolismo, a la Virgen Inmaculada; aquí las obras de los Figueroas que adoctrinaron a Vásquez y algunas de las del mismo Vásquez, si es que no hay algo de Bandera o de Garcia Consideradas aisladamente, valen todas esas pinturas poca cosa; vistas en conjunto son la prueba más palpable de la piedad y religiosidad de Santa Fe y de la munificencia de las monjas clarisas en todo lo que se relaciona con el culto, cosa esta que ya reconocía el mismo Zamora en sus crónicas. La techumbre nos recuerda los alfarjes españoles, aunque nunca con la elegancia de otras iglesias; los coros nos dejan ver que quienes los hicieron tenían en su sangre algo de los moros aquellos que conquistaron a Granada, y de la reunión de todo esto y de la evocación de los recuerdos, nace en el alma la paz que hace olvidar el bullicio de la ciudad que se transforma en metrópoli opulenta; de tal manera que casi es imposible pensar que a pocos pasos de esta vetusta iglesia, esté el capitolio nacional, teatro y testigo perpetuo de nuestras luchas políticas.



Alfarjes debidos a artista ignorado, quien vivió en la Colonia a principios del siglo XVII.

José Alejandro Bermúdez.





JARDINES DE BOGOTA

(Cuadro de J. M. Zamora).





MUCHACHA BOGOTANA

(Oleo de E. Zerda).

El Guardián de la Recoleta.

FRAGMENTO

Bajo los artesonados
de oro incrustados de nácar,
las espesas colgaduras
por mano experta bordadas
recordaban a lo vivo
para honor de las Españas
los torneos singulares
y las sangrientas hazañas
de don Rodrigo de Alvear
que trajeado de botarga,
calzas tudescas y gola
y anchas hebillas de plata,
la tizona rabitiesa
cual centella desenvaina
y en un santiamén un charco
de sangre riega a sus plantas,
mientras pies en polvorosa
pone la morisma airada.

Del flordelisado techo
que vides y acanto enmarcan,
entrelazando racimos
de benedictina talla,
en mitad del aposento
pende riquísima araña
que en los cóncavos espejos
de oval y bruñida lámina,
sus reflejos tornasoles
multiplica y desbarata.

Al fondo el mullido lecho
luce hermosa sobrecama
de afiligranado encaje
y en seda, azul monograma,
entre los espesos pliegues
de las cortinas rosadas
y salpicadas de flores
que del baldaquín escapan,
y a las columnas sujetan
áureos cintillos y gasas.

Sobre las pieles de rojas
fauces y pupilas de ágata,
grandes sillas cordobesas
reposan sobre sus garras
y en el espaldar exornan
la vaqueta claveteada
bajo emplumada cimera,
de los Torrijos, las Armas...........
....

En un diván, esa tarde,
tendida está doña Blanca:
sobre el luto de su traje
no se ven otras alhajas
que su collar de patenas
que un Crucifijo remata,
y entre las crenchas oscuras
alta peineta calada........
Sólo sus rojas chapinas
de rapacejos orladas,
ponen, al par con los labios,
la nota alegre en su estampa.

Con delicioso abandono
sobre un cojin reclinada,
de lentejuelas vestida
una cetrina gitana
entre las suyas retiene
la mano de Doña Blanca
y fijamente contempla
de la marfilina palma
los tenues signos extraños
donde la suerte nos traza
los cabalísticos rumbos
que han de orientar nuestra planta....
....

«Mirad, señora, le dice,
cómo la senda truncada
se ve de la vuestra dicha
e de la vuestra esperanza
por este cauce que el mesmo
parece ser de las lágrimas.
Sabed que non vos valdrían
nin razones nin palabras
para purgar vuestro pecho
de aquesta tan hierba mala
que es el amor de los homes
más si son homes de gala;
que non es sólo justicia



desfacer fechos en dama,
nin querellarse y matar
por quítame allá esas pajas;
que es justicia devolver,
e amor con amor se paga....
E agora viénenme a cuento
aquestos versos que fábula
no han de ser en puridad
como de versos es fama,
e que aprendí en lueñas tierras
e ansi comienzan e acaban....:

«Rey que non face justicia
non debiera de reinare,
nin cabalgar en caballo,
nin con la Reina folgare,
nin comer pan a manteles,
nin menos Armas armare....»

Catad, pues, señora mía,
e haced de olvidar instancias
que para olvido el olvido,
e para ingrato, la ingrata....
e sabed que en peores lances
e mesmas crueles andanzas,
aquestos ojos han visto
de la vuestra alcurnia, damas....

—Proponeisme peor remedio
que el mesmo mal....—sollozando
le responde doña Blanca—
y enjugándose los ojos
continúa....:—Si no es tanta
la mi negra desventura
que a ella remedio no haya,
os diría que mi pena
bien pudiérades curalla
sin apagar en mi pecho
de aqueste mi amor la llama,
que tal soplo apagaría
lo mesmo el amor que el alma!....
Si quisiérades curarme,
para curarme bastara
que diérasme algún hechizo,
bebedizo, filtro o maña,
que yo de modo omildoso
a mi señor retornara
e valiéndome de engaño,
que es de engaño buena paga,
haríale beber al punto
que en mi presencia se hallara
filtro que sea de tal guisa
que, Dios me ampare, no vaya
ni a privarle de razón,
ni a desmayarle, ni a nada
que a la su ingrata persona
de ser dañino haya trazas....
que la su muerte seria
de la mi vida, fantasma....

....

Horas después cuando el cuco
el amanecer cantaba,
y el ladrido de los perros
traía la brisa en sus alas,
por las cortinas del lecho
su dulce imagen velada
y entre la tersa caricia
del suave olán de las sábanas,
Doña Blanca viera en sueños,
a un galán de apuesta facha,
chambergo de ancho plumón,
fina cuera acuchillada
y caballero en morcillo
potro de crin enjaezada,
que en viéndola se detiene
y echando pie a tierra, clava
en sus ojos anhelantes
fascinadora mirada
mientras hinca la rodilla
sobre el polvo, y una lágrima
brilla de amor en sus ojos
y de perdón en demanda.... ...

....

Y el sueño exprime en un beso
que se difunde en la estancia
como un perfume, los labios
huérfanos de doña Blanca........

....

Sobre Monserrate, entonces,
tal una cesta volcada,
regó claveles y rosas
y crisantemos.... el Alba.

MANUEL BRICEÑO



CABEZA DE ESTUDIO

(D.bujo de Uscálegui).



TARDE SABANERA

(Oleo de Eugenio Peña).



CUENTOS PROPIOS

La llama.

Escrito especialmente para "Cromos."



¡En dos líneas? ¡Y todo? ¿Todo?.. ¡Bien, bien! ¡Dejadme! Yo lo contaré, o, mejor dicho, intentaré contarlo todo. Pero ya sabéis que nada hay tan interesante sobre la tierra, ni en la vida de la Humanidad ha ocurrido nunca una cosa tan formidable ni tan trascendental como lo que yo os voy a resumir aquí en dos palabras... Esto es tan grande, tan enorme, que la especie humana ha sido creada nada más que para que ocurra lo que voy a contaros... Ni antes ni después de esto ha existido ni puede existir nada... ¿Que qué es esto tan infinito como el Universo, tan grande como todo lo creado?... ¡Ah, es una cosa que yo he sentido!

* * *

¡Lo que yo he sentido! ¡La verdad! ¡La verdad única! ¡Todo lo demás es mentira! ¡Hasta la luz, hasta los colores, hasta los sonidos..., y el Bien y el Mal, y la tierra que me sostiene, y los otros hombres, y las pasiones de los otros hombres: todo es mentira!... ¡Sólo hay una verdad: lo que yo he sentido; y lo que yo he sentido es *Ella*, nada más que *Ella*, la primera y la última, la única!...

* * *

Estoy solo en mi habitación del hotel. Todo ha terminado. Ya no ocurrirá nada sobre la tierra. La Humanidad ha cumplido su misión, y, en adelante, se esforzará y sufrirá, como yo, de un modo estéril, inútil... De pronto recuerdo todo cuanto he sentido, todo cuanto he vivido... Tengo un momento de delicia horrible, de inmenso asombro, como el que descubre un tesoro a sus pies... Voy hacia el espejo. Me miro. Una angustia inexplicable me gana entonces. Veo mis facciones vulgares, mis ojos y mi boca como los de otros, como los

de los demás... Sí; yo soy como los demás, un hombre vulgar, un pobre hombre. Y, sin embargo, yo he sido Dios cuando la amaba. Ahora he bajado del cielo y estoy en la tierra. Por primera vez mis manos me parecen de carne.. ¡No quiero, no quiero! ¡Mis alas... otra vez mis alas!... Y la recuerdo... a *Ella*... Entonces mi boca sonríe de un modo nuevo, como nadie ha sonreído, como nadie volverá a sonreír ¡nunca, nunca!..., y me sorprende el brillo de mis ojos en el espejo: ¡Oh, milagro: es Dios que me mira!...

***

¡Pero la historia! ¡Oh, la historia! ¡Esperad!... No es historia y es toda la historia... En el cielo esto es lo único que ha ocurrido, y por eso Dios, irritado contra mí y contra *ella*, nos ha arrojado aquí para confundirnos con los hombres, donde no pasa nada.

Nos conocimos. Nos hablamos. Eramos un hombre y una mujer, como los otros. *Ella* creía que, en veintisiete años, le habían ocurrido muchas cosas, muchas; yo, con mis treinta, también lo creía. Y no, ¡oh, no!, no nos había ocurrido nada, nada, nada, ni a *ella* ni a mí. Hablamos varias veces... Y una tarde... ¡Oh, aquella tarde: se encontraron nuestros ojos y se miraron de un modo nuevo ¡Nunca nos habíamos visto hasta entonces. Fue un relámpago. Fue como dos mundos que se encuentran. No nos dijimos nada, nada. Y, sin embargo, todo nos lo habíamos dicho en un instante!...

***

Entonces a *ella* y a mí nos ocurrió la primera cosa de nuestra vida, la única. Todo se hizo nuevo en nosotros: las ideas, el concepto del mundo, nuestra voz y nuestra mirada. ¿Cómo era posible?... ¿Cómo era posible que la tierra entera fuera nuéstra, y que el mar, el universo, el infinito con su polvo de mundos hubieran sido creados para que solamente *ella* y yo los disfrutásemos a nuestro antojo?...

Y yo se lo decía, por las tardes, cuando la llevaba cogida del brazo, mientras la Humanidad, allá abajo, sin fin, sin objeto, pequeña y aplastada por el dolor, bullía en torno nuéstro por las calles de la urbe: «¿Ves el mar,... ves el cielo,... ves la inmensidad del infinito?... ¡Pues todo es pequeño, muy pequeño, insignificante, al lado de mi alma, al lado de mi amor, al lado de la ternura que tú me inspiras!»

Entonces Dios bajaba a nuestros ojos, y nuestros ojos se miraban. Eramos los más buenos, los mejores, los escogidos, los primeros y los últimos. Nadie antes que nosotros, ni después. La especie había sido creada para que *ella* y yo naciéramos, y ella y yo habíamos nacido para encontrarnos y para amarnos. Y nuestro amor había de ser eterno e inmortal. Y por eso, la vida y los hombres y la tierra—polvo y sangre, y lágrimas y barro,—nos tomaron un odio profundo, y nos separaron: un día, se cebó en nosotros, y nos separó para siempre.

* * *

Pero estábamos puros. Nos habíamos salvado. Nuestro amor seguía siendo amor, porque no lo habíamos manchado. Sólo nuestras almas se habían besado con una pasión loca, con una alegría loca de encontrarse, como dos hermanos que se encuentran tras un gran peligro... De nuestros cuerpos, sólo nuestras manos se habían besado muchas veces con infinita pureza... Pero las manos como los ojos, no son del cuerpo: son del alma...

* * *

Y esta es la historia. Nada más. Y, sin embargo,... ¡cuento! Esta historia, que es la única historia, la más alta, ¡todo!... Ahora, sobre el infinito, sobre todo lo creado, que es mi alma, mi alma únicamente, sólo quedan dos cosas: su nombre («¡Julia, mi Julia!»), en mis labios, y sus ojos, clavados en mis ojos y en las cenizas de mi espíritu...

* * *

¡Todo acabó! Ya soy un hombre otra vez. Ahora patalearé por la tierra como los otros hombres. *Ella*, convertida en mujer de nuevo, seguirá su camino. Los dos nos creeremos que nos pasan muchas cosas, ¡muchas!, pero ya no nos pasará nada, ¡nada! Nuestra misión se ha cumplido.. Henos aquí ahora, entre los otros, con los puños crispados, sin ternuras ya, sin ansias de ser buenos, como antes, como cuando nos amábamos y todo lo amábamos...

Otra vez me miro al espejo. Pero esta vez me inspiro una inmensa piedad. Mis ojos han perdido su belleza y su brillo, y son como las pupilas de una bestia, que sólo reflejan maldad y miedo...

¡Gran Dios!... ¿Es posible?...

Entonces el recuerdo de... *ella* me asalta, y me pone a punto de ahogarme...

¡Mis alas, otra vez mis alas!...

Mas... ¡es inútil: la hora pasó! ¡La ilusión, el encanto, se fue!...

Y las lágrimas comienzan a caer, una a una por mis mejillas...

ANTONIO GUARDIOLA

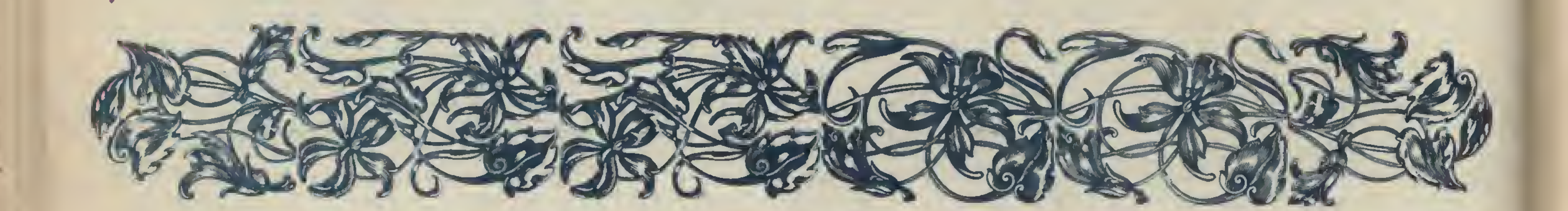


Don Ernesto Tono Espriella y señorita doña Margarita de Irisarri, quienes contrajeron matrimonio en días pasados en Cartagena.



BAHIA DE SANTA MARTA

(Cuadro de Miguel Villá).





LA MAJA

Comentarios sísmicos.

Para mí las conmociones sísmicas, no tienen la importancia ni el alcance que generalmente se les da, como castigos ultraterrestres. Todo lo contrario, siento un placer inefable al ver esas señales de vida de nuestra madre tierra.

En cambio, los que sueñan con tener el dominio de los elementos, ven a cada momento su impotencia, y sus víctimas de su imprevisión y de su soberbia.

La tierra vive y se renueva tal vez con mayores energías que los pueblos. Los que dicen que la tierra envejece y se muere, no pueden o no saben observar la preponderancia que sigue a un terremoto.

Casi siempre después de los terremotos, la tierra prodiga a las gentes inagotables beneficios; porque lo que el hombre no logra con sus arados, lo hace el temblor de tierra, que es nutrir las sementeras y hacerlas aún más productivas.

—«Año de temblores, año de condores», dicen los venezolanos, donde el Condor colombiano sigue valiendo diez pesos oro.

Y es una realidad.

Pero a nosotros, los temblores nos causan mil perjuicios, por nuestra torpe manera de vivir.

Las ciudades se construyen, como si la tierra estuviera completamente inerte.

Se hacen profundos cimientos como para hacer los edificios eternos, y sobre ellos se levantan esos gigantescos armatostes que tienen todas las comodidades y los defectos modernos.

La primera amenaza en caso de un temblor, es el tanque del agua, que ordinariamente se instala en las azoteas, porque los acueductos, auncuando queden a quinientos metros sobre el nivel de las ciudades, jamás tienen alientos de subir más de un metro. Luégo vienen las estufas, y en seguida las lineas eléctricas que son las que complementan las catástrofes.

Se vive en perfectas ratoneras, y el más leve movimiento nos apachurra sin defensa alguna, mientras en las inmediaciones de las ciudades, las tierras se enrastrojan por falta de cultura y para un solo animal se dedican centenares de miles de metros cuadrados.

Se mezquinan las lineas de tierra para hacer calles holgadas, y en los campos, un simple camino comunal tiene el ancho de la más ponderada de nuestras avenidas.

Casi todas las ciudades están hechas como para que sean fácil presa de cualquier calamidad pública.

En Bogotá, por ejemplo, en un temblor fuerte, todo el mundo perecería de sed, porque el acueducto es la única fuente *deporium* de aguas. Nadie tiene el cuidado de mantener en su domicilio un estanque a flor de tierra, y el día de un cataclismo, la sed acabará con los pocos que logren salvarse.

A excepción de dos parques, los demás están bajo la tutela del acueducto, pobre surtidor, que en un momento de esos logrará su eterno deseo de entregarse a la muerte para no sangrar más por esas tubos que le roban su anémica vida.

¿Qué harian para aplacar la sed las multitudes agolpadas en la Plaza de Bolivar, en los Mártires, Las Nieves y la avenida de Colón en un día de una gran calamidad?

No hay que olvidar que en Tokio, en una de las plazas principales, 35.000 personas que lograron salvarse del terremoto, perecieron de sed y de horribles quemaduras, porque no hubo cómo defenderlas del incendio. Solamente diez personas que portaban cantiploras con agua, lograron salvarse.

Otra de las imprevisiones de los tiempos de terremotos, es la de echarse a las calles perfectamente inermes. Cuando llegan por desgracia esos momentos, se debe andar con el revólver a la cintura o con lo que se pueda, porque los temblores son el plato de cardenal de los rateros, y éstos, que siempre andan listos, son los primeros en armarse.

Colombia, por más que lo queramos ignorar, es un país volcánico, y las gentes deben ya preocuparse de eso para no ser víctimas de una cosa que debe mirarse como perfectamente natural.

La ciencia va prescindiendo cada día de esos temores vanos de que los terremotos sean castigos de lo alto.

La presencia del Reverendo Padre Sarasola en el Observatorio de San Bartolomé, es la mejor prueba de ello, y es ya cuestión de legislar y de prever el asunto de los terremotos.

No permitir la construcción de edificios de cierta altura, no dejar que las calles nuevas tengan menos de 25 metros, y procurar que en los parques se tengan estanques de reserva para proveer de agua a las gentes, debe ser una de nuestras principales preocupaciones, aparte de la mayor de todas, que consiste en gravar los grandes feudos y obligar a los dueños que no los cultiven a vender pequeños lotes, donde la vida no sea tan comprimida para los que trabajan.

Por lo demás, no se deben echar a un lado las predicciones de las gentes. Cuando los gallos canten a deshoras, cuando las hormigas se salgan de las madrigueras y los toros bramen en altas horas de la noche; cuando el cielo esté achirimoyado y se oiga *gramar* la tierra, se debe andar con cuidado y dormir en los corredores, si las casas no tienen interior.

Uno de los mejores sismógrafos conocidos, es el bombillo de la luz eléctrica para los que viven en las ciudades, pero los más precisos son los animales domésticos.

Antenoche, un amigo santandereano que tiene desde hace seis años una lora muy consentida, llegó a su pieza a dormir, y vio con sorpresa que la lora se había bajado de la estaca donde duerme siempre. Le dio chocolate creyendo que tuviera hambre, y al volverla a poner en la estaca notó que el animal estaba con gran inquietud y un momento después voló en dirección al corredor.

Sin esperar más, tomó su sombrero y su abrigo y salió de nuevo a la calle diciéndole a una sirvienta:

—Es bueno que no se descuiden, porque algo grave nos va a suceder.

Media hora después, mi amigo se instaló en el Parque de Bolivar, hasta que le sacó de su abstracción el primer temblor de las cinco de la mañana.

Como la ciencia es hasta ahora impotente, se deben tener al menos ciertas cosas en cuenta que son humildes hijas de la filosofía experimental.

Pero la mejor de todas, es la de un mi vecino que se llama Ramón Barreto, natural de Miraflores, en el Departamento de Boyacá.

Para él, los temblores no tienen qué ver con los pobres.

—A mí, me decia ayer de mañana que fui a preguntarle si había sentido temblar, no me importa eso. El temblor de tierra no tiene qué ver con quienes han hecho su rancho en una loma, sobre cuatro estacones bien parados.

Y siguió tranquilamente raspando un cacho para hacer un ropero, mientras un albañil que se aloja en su casa y anda desde la semana pasada en busca de oficio, decia suspirando:

—Dios se ha de acordar de los pobres albañiles, que no tenemos mejores amigos que los temblores!...

Mientras la luz del atardecer iba dejando el cielo achirimoyado, yo regresé a mi casa pensando en que la vida no es igual para nadie; que las penas de los demás suelen ser para otros el hueso sustancioso que les da la vida, y que Ramón dice la verdad al considerar que los terremotos nada tienen que ver con quienes no han edificado para vivir esos inmensos palacios que a la hora de un temblor se transforman en su propio sepulcro.

El Epiro, diciembre 28, 1923.

JOAQUIN QUIJANO MANTILLA



El señor Pierrot.

Con la faz nevada de harina
y en el alma la pesadumbre,
—a su espalda la mandolina—
Pierrot abandona la cumbre

de la ilusión y del ensueño:
pasó el fervor del Carnaval,
y el que fue alegre y fue risueño
se ha tornado sentimental.

Como la suya no hay tristeza;
ningún dolor cual su dolor;
¡ay, del que baja la cabeza
ante el imperio del amor!

Para pedir, alzar la frente;
no suplicar, robar el «sí»
y ser a todo indiferente...
¡la mujer se domina así!

Pobre Pierrot: a semejanza
tuya, en el mundo cuántos van
buscando lo que no se alcanza,
pidiendo lo que no les dan...

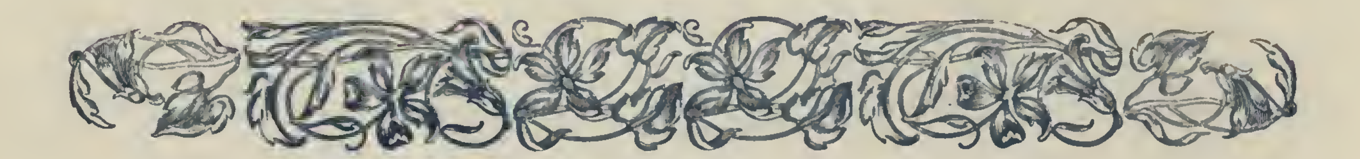
Y mientras riman su infortunio
del mandolín al triste són,
Colombinas en plenilunio
les maltratan el corazón...

A todos:

Hagamos divinas piruetas
ante la torpe estirpe humana:
¡para payasos y poetas
«la vida comienza mañana»!

(Dibujo de Alberto Pallette Varas). SIMON LATINO

LAS ÑAPANGAS DE POPAYAN





UN CAFETAL

(Oleo de J. M. Zamora).

Los fantasmas de la prehistoria.

Caballos antediluvianos en la Sabana de Bogotá.—Hallazgos paleontológicos en Soacha.

Aislado el hombre como una molécula sensitiva, como el famoso «punto pensante» de Descartes, en la infinidad del espacio y en la infinidad del tiempo, tropieza a cada instante y en todos los senderos, con el arcano inquietante de lo que fue, con el misterio indescifrable de lo que es, y con el enigma angustioso de lo que será, sin más punto de apoyo que su inteligencia, y sin más esperanza que su propia ilusión, la que en la mayoría de los casos es su propio ensueño, revestido por la imaginación o por el deseo con las apariencias de la verdad.

La máquina del cosmos de la que es minúsculo engranaje, y que por todas partes lo aplasta y lo acecha, lo intimida con su grandeza, lo deslumbra con su magnificencia, y lo intriga y subyuga con el inflexible y cruel dinamismo de sus leyes, las que le revelan a cada paso, en la formidable aglomeración de mundos y de soles que constituyen el universo, que nada se debe al acaso, sino que antes bien, todo ha sido calculado, previsto en el conjunto y en los detalles, y desde el fondo de una eternidad impenetrable.

En la imposibilidad de crear una ciencia integral que abarque el Gran Todo de la Suprema Verdad, el investigador busca por múltiples caminos, facetas o parcelas de Realidad, cuyo conocimiento aproximado es la más noble tarea para sus fuerzas, y cuya comprensión gradual es uno de los más sustantivos e inefables placeres que pueden alegrar su espíritu. De las innumerables ramas del saber en que hoy se subdividen nuestras experiencias y nuestros conocimientos, pocas que ofrezcan tánto interés y sorpresas tan fantásticas como la Geología. Poder leer en las entrañas mismas del suelo del astro que nos pasea por las playas del infinito bajo el dosel de la eternidad la historia apocalíptica de las convulsiones terrestres! Apreciar en las capas de granito, en los sedimentos de los antiguos mares, en las oquedades y grietas de los montes los contornos de continentes borrados por los siglos, y figurarse así los ásperos y magníficos paisajes que ningún ojo humano contempló y bajo cuyas húmedas frondas monstruos y alimañas dantescas persiguieron desconocidas presas como en un alquelarre ideado por Poe o evocado por la pluma funambulesca de Wels!

En presencia de un corte vertical de suficiente profundidad, el geólogo estudia como en un maravilloso libro la muerta historia de una comarca entera. La superposición de las capas, su estructura, la manera y forma como están dispuestos los materiales que las integran, los fósiles de plantas y animales que encierran, y a veces las sim-



Corte de la excavación. 1, capa vegetal actual; 2, pantano cuaternario superior; 3, arcilla del pleistoceno superior; 4, cenizas volcánicas (0.80 a 1.00 de espesor) formación de rocas tufáceas. 5, zona de arcilla fosilífera. Género mastodonte.



Capa de la mitad. Amplificación de la capa de cenizas volcánicas donde aún se notan extensas manchas de azufre de cuyo olor intenso se quejan los trabajadores.

ples huellas de pasos dados en esas capas hace millares de años, son otras tantas voces que significan al sabio con desconcertante elocuencia las vicisitudes que allí tuvo la vida, y las luchas sangrientas de seres anteriores en milenios a la aparición de la humanidad!

La piqueta del paleontólogo es un instrumento maravilloso. El rompe la niebla de los siglos con mayor eficacia que las arenas movedizas, y evoca en increíble cinematógrafo el incógnito horror de inenarrables cataclismos.

Grandiosos, supremos, sugestivos, son los problemas cuya solución persigue el paleontólogo. Busca la aparición prodigiosa de la vida, el número y clasificación de las especies desaparecidas, la vieja climatología de los continentes, el relieve topográfico del planeta en las diversas fases de su evolución, los torrentes de energías físico-químicas que atesora el laboratorio formidable de su núcleo, el ritmo secular que ajita y deforma su corteza, y la transformación sucesiva y milenaria de todas las sustancias que forman el verdadero tejido orgánico y los aparatos funcionales de este extraño sér cósmico que es nuestro mundo...

Por eso todo interlocutor comprensivo se inclina con respeto y escucha con emoción las sugestiones, las teorías o las pruebas que fluyen con modesta elocuencia y con entusiasmo científico, de labios de hombres que como el Hermano Ariste han consagrado sus investigaciones y sus desvelos al estudio de los extraños seres que ha sabido arrancar de su sueño de milenios su piqueta de sabio en los intocados sedimentos de la Sabana de Bogotá.

Grande y paciente ha sido la labor de quien como él, hace años viene explorando nuestros montes en busca de hechos y de fósiles que enriquezcan a la ciencia contemporánea con las enormes y trascendentales revelaciones que guarda aún para la humanidad esta Cordillera de los Andes que arisca y brava se extiende de polo a polo como un dorso gigantesco.

En las cercanías de Soacha, me cuenta el Hermano Ariste, a unos 6 metros de profundidad, en terrenodel pleistóceno superior, bajo una capa de cenizas volcánicas encontramos este interesantísimo fósil.

Vea usted, me dice, el cráneo de este caballo prehistórico, cuyos restos fueron sepultados bajo una capa de cenizas volcánicas, procedentes seguramente de una erupción antediluviana del Tolima, hace por lo menos veinticinco mil años.

Es la primera calavera completa de este animal que se encuentra en América... Y durante media hora, con precisión científica, y con propiedad admirable, me hace resaltar las interesantísimas peculiaridades osteológicas de este extraño antecesor del caballo actual.



Vista lateral del caballo cuaternario encontrado en la sabana de Bogotá (en las cercanías de Soacha) en la primera quincena de octubre de 1923.



Otro aspecto de la cabeza del caballo cuaternario.



Equipo de trabajadores, dirigidos por los profesores de La Salle, en busca de mastodontes debajo de las cenizas volcánicas (del Tolima).

Era un caballo *cabezón*, pesado, robusto, de montaña, de miembros delanteros más altos que los posteriores, como hecho para trepar por empinadas cuestas. Observe usted, me dice, el gigantesco desarrollo de la cabeza en relación con el cuello corto y delgado. La mandíbula inferior muy prominente, el arco zigomático debajo de la órbita muy pronunciado. El ojo enorme, saltado, debía darle un aspecto extraño. Fíjese usted en el tamaño del occipital y en la longitud de la cresta sagital.

Era un macho, como lo prueban los incisivos de la mandíbula inferior. De unos cuarenta y cinco años de edad cuando lo sorprendió la muerte causada indudablemente por la fractura del cráneo, que se ve claramente en la parte superior de la cabeza. Quizás la caída de un tronco bajo el cual pacía libre y tranquilo en medio de un paisaje que a duras penas podemos imaginarnos. Lo que me admira en este hallazgo, termina con entusiasmo el sabio paleontólogo, es que se trata de un animal muy diferente del encontrado hasta hoy de manera muy fragmentaria en las pampas argentinas. Mire usted cómo el hueso nasal no está soldado sino hasta el cuarto molar, lo que lo diferencia notablemente del caballo de nuestros días... Los incisivos son muy toscos, romos y grandes. Los molares están cubiertos con una capa de cemento de más de medio centímetro de espesor, lo que impide ver las columnillas características. Los molares centrales muy grandes y salientes, forman con los demás un arco de convejidad opuesta al maxilar superior. Esos detalles osteológicos indican que se alimentaba especialmente de plantas y raíces duras, que debía desgarrar empleando una fuerte tracción.

Dos metros y medio más arriba, en la misma greda hallé dientes sueltos de otras dos variedades de caballos fósiles, de las que sólo una, el *Equus curvidens Sp. Owen* es conocida actualmente por hallarse una molar en el Museo de París, según publicaciones hechas en 1921 por Marcel A. Boule. Con este hallazgo termina el Hermano Ariste, y los que realicé en Guasca en 1917, se abren muy sugestivos interrogantes a la paleontología colombiana, y se suministran a los centros científicos del mundo muy interesantes datos para el estudio comparativo de los animales que poblaron la tierra antes de la aparición del hombre.

Luégo me muestra el enorme colmillo de mastodonte de más de dos metros de longitud, también descubierto por él en la Sabana de Bogotá.., y vértebras, costillas, molares gigantescos, y hasta unos dientes del temible *machairodus*, gato o tigre colosal de inverosímil corpulencia, cuyas garras de acero perforaban la espesa piel del mastodonte en luchas atroces, salpicando con surtidores de púrpura los helechos arborescentes que a la vera de los pantanos formaban criptas de verdura bajo los que hervía la vida como en una marmita tropical.

Con el espíritu abierto sobre los grandes misterios del pasado, me retiré de aquel diálogo llevando un gratísimo recuerdo de la gentileza y afabilidad con que fui recibido por el Hermano Ariste, cuya ilustración atrae con entusiasmo contagioso y definitivo.

Grandiosa y trágica fue la evocación que sus palabras trajeron a mi mente.

Me pareció ver bajo el conjuro de una imaginación basada en testimonios irrecusables, el espectáculo maravilloso de esta nuestra espléndida Sabana hace 30.000 años. Estanques y lagos prehistóricos salpicados de monstruosas flores, en cuyas aguas se agitaban parejas inverosímiles de saurios gigantescos. Confuso y estridente galopar de pardos mastodontes cuyas blancas y curvas defensas de marfil, brillaban bajo las ramas entrelazadas, y alegres grupos de caballos juguetones triscando ruidosamente en la libertad salvaje de una llanura ilimitada, mientras oculto en la espesura un *machairodus* acechaba la presa. Ardientes los ojos como brasas, contraídas las zarpas y estremecida la piel manchada de oro, el gigantesco felino se recataba en la sombra maculando la serenidad augusta del paisaje con la horrible amenaza de un apetito homicida!

MANUEL LAVERDE LIEVANO



Señorita doña Elvira Durán Durán (De Neiva).



En días pasados se celebró por la Dirección de la Policía Nacional la instalación del servicio de La Cruz Roja, que prestará en lo sucesivo un importante servicio al público y cuerpo de policía de la ciudad.



Doctor Abel Carbonell, Director del *Diario del Comercio*, y uno de nuestros más prestigiosos periodistas.



Baile de las flores.



Doctor Rafael Sánchez Santamaría, Jefe de Redacción del *Diario del Comercio*, hábil e inteligente diarista.



El Colegio Alemán, de esta ciudad, finalizó sus tareas del año con una hermosa fiesta efectuada el 22 del pasado mes, la cual tuvo lugar en el Conservatorio de Música y en la que tomaron parte la mayoría de los alumnos. En las fotografías que publicamos aparecen las señoritas Josefina Sáenz Dávila, Margarita Fehrmann e Ilse Stubbs.



Vistas de los vapores de la Compañía Colombiana de Transportes de Pedro A. López & Cía. - Los más modernos que viajan en el río Magdalena. Los de más confort y los más rápidos.

Salón del vapor *Pichincha* y vapor *Ayacucho*, con desplazamiento de 450 toneladas, 28 camarotes, de los cuales 2 son de lujo. Magnífico confort.



Salón del vapor *Ayacucho* y vapor *Pichincha*, de 378 toneladas, 32 camarotes para pasajeros, de los cuales hay 12 de lujo con salón especial. Espléndido confort para pasajeros.

Elegancias.



Vestido de noche de la Casa Lieneff.
(Fotografías de Gilbert René, especiales para CROMOS).

Sencillo vestido de traje de mañana, estilo Tutan-Kamen.
Creación de la Casa Savary.

Cinco modelos que han llamado grandemente la atención en Paris por su originalidad, creados por Melnotte Simonin.



Walter Carroll M.

Un ejemplo de incomparable energía tenemos en el señor *Walter Carroll M.*, luchador infatigable en beneficio de la humanidad, quien siendo todavía muy joven, ha venido durante largo tiempo, procurando, con su fabricación de medicinas de patente, alcanzar un ruidoso triunfo, como resultado de las investigaciones científicas y de largos años de práctica.

La ciudad de Santa Marta es testigo de los millares de testimonios que recibe constantemente el señor Carroll desde todas las ciudades y poblaciones de Colombia, así como del Exterior, por los triunfos que alcanzan siempre sus productos. Actualmente tenemos un testimonio de gran valía:

La Exposición Nacional de Bogotá en el presente año ha concedido a los productos del señor Walter Carroll M.: *Solución pectoral creosotada, agua mineral depurativa, cápsulas tónicas de la mujer, vino tónico antipalúdico*, etc., Diploma y Primera Medalla de oro y la *más alta calificación* en la Exposición de Antioquia de 1923.

Eminencias médicas mundiales recetan a diario los productos de don Walter Carroll, tales como el doctor F. Pauly, de la Facultad de París, el doctor Dussan, de la de Guayaquil, en el Ecuador, el doctor Pérez Henríquez, de la de Barcelona, en España, el doctor Montenegro, de la Facultad de Caracas, y entre los médicos colombianos podemos citar al doctor Víctor Ribón, eminente Profesor de la Facultad de Medicina de Bogotá.

Hacemos mención de los principales productos de la Casa Carroll, de Santa Marta:

Solución pectoral creosotada. Admirable para la curación rápida de toda clase de catarros, resfriados y afecciones de las vías respiratorias.

Agua mineral depurativa. Excelente preparación para purificar la sangre y eliminar el ácido úrico.

Píldoras antipalúdicas. Especiales para la curación de la Anemia tropical. Magníficas como restaurador de la sangre y tónico inmejorable para el sistema nervioso.

Cápsulas tónicas de la mujer. Preparación especial para las enfermedades del bello sexo.

Loción de quina. Exquisita preparación de tocador para curar la caspa y hermosear el cabello.

No solamente vemos en el señor Walter Carroll al hombre que atienda al resultado pecuniario de sus productos, sino también al hombre de ciencia, como Miembro de Honor de la Academia Latina y de la Societé Academique d'Histoire International, de París, fundada por el Gran Patriarca Federico Mistral, centro éste que hoy ha reunido en su seno no sólo a los grandes hombres de letras, sino además, a los más afamados médicos del mundo, a los hombres de ciencia, y a los que, en alguna forma, han contribuído a honrar en la humanidad esa facultad divina e imperecedera que se llama el talento.

Cumplimos con un deber de justicia al reconocer las dotes del señor Carroll y celebrar sus merecidos triunfos en el campo de la Farmacia.

Hay una circunstancia feliz que habla muy en voz alta de los méritos del señor Carroll, y es el hecho de que él no ha necesitado, como otros, disfrazar sus productos con nombres extranjeros ni hacerlos pasar por obra de farmacéuticos americanos o franceses, para imponerlos, como los ha impuesto a la consideración y popularidad de sus favorecedores.

El caso del literato argentino Martínez Zubiría, el cual tuvo que adoptar un pseudónimo inglés para venderle al público de su patria sus magníficas novelas, demuestra muy a las claras a admiración que despierta en las jóvenes Repúblicas indo-españolas, todo lo que tiene nombre extranjero, y eso que el ejemplo que hemos puesto pasó en la República Argentina. Lo que ocurre con los productos del señor Carroll, quien no ha necesitado de tapujos para vender sus productos, demuestra el buen sentido de nuestro público, que sabe apreciar lo bueno, sea cual fuere la procedencia.

Señor don Walter Carroll M.

227916A

Caso raro de hipoteroidismo.

El doctor Max Berliner presentó a la «Medizinische Gesellschaft» dos hermanos enanos de 15 y 17 años, de la estatura de niños de 4 a 5, esto es, de 101 y 98 centímetros. Los padres y tres hermanas son normales, y entre todos sus parientes no ha existido ningún enano. Sin que los niños hayan estado gravemente enfermos, se retardó su crecimiento desde su primera infancia, seguramente a causa de una perturbación del funcionamiento de la glándula tiroides. Los enanos aprendieron a andar poco después que las criaturas normales, pero el desarrollo intelectual dejó mucho que desear.

Si enfermedades de esta índole se tratan a tiempo por un médico, se logra exitar el crecimiento dando al cuerpo las substancias que le faltan, en el caso presente las secreciones de la glándula tiroides; al mismo tiempo prodúcese una asimilación y desasimilación de substancias y un cambio de temperamento, de modo que se reduce sensiblemente la diferencia entre ellos y las personas normales. Es natural que el tratamiento deberá hacerse con gran constancia y paciencia. En cuanto ss interrumpe, aparecen inmediatamente los signos característicos de la enfermedad. Este tipo de enano se encuentra rara vez, y no es tan común y corriente como el de otros. Tanto más sorprendente es, por tanto, que justamente dos hermanos de una familia sufran de esa enfermedad mientras las tres hermanas sean completamente normales y que la norma es la existencia de siete veces más enanas que enanos. La enfermedad no es hereditaria.

El verso.

El verso es perla. No han de ser los versos como la rosa centifolia toda llena de hojas, sino como el jazmín de Malabar, muy cargado de esencias. La hoja debe ser nítida, perfumada, sólida, tersa. Cada vasillo suyo ha de ser un vaso de aromas. El verso, por donde quiera que se quiebre, ha de dar luz, perfume. Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos, amarillentos o mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que con menos hojas se alza con más gallardía la rama y pasea en ella con más libertad la brisa, nace mejor el fruto. Pulir es bueno; más dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente como en la cuba el mosto. Mas ni el vino mejora, luégo de hecho, por añadirle alcoholes y taninos, ni se aquilata el verso, luégo de nacido, con engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser hecho de una pieza y de una sola inspiración, porque no es obra de artesano que trabaja a cordel sino de hombre en cuyo seno se anidan cóndores, que ha de aprovechar el aleteo del cóndor.

Chascarrillo.

Entre suegra y yerno.

La suegra se cae en un lago y pide socorro a su yerno.

—¡Por piedad!—le dice.—Péscame si puedes.

—Lo siento en el alma—contesta el yerno;—pero en este sitio está prohibida la pesca.

El ejercicio mental prolonga la vida.

El doctor Duke, de Londres, al prestar una declaración en las investigaciones hechas por la justicia en el caso de un mercader de granos que intentó una reclamación con motivo de un incidente que le produjo reblandecimiento cerebral, desarrolló la tesis de que dicha enfermedad se produce por la falta de ejercicio mental; y agregó que tal es la causa de la muerte de un treinta y tres por ciento de los rústicos ingleses.

Expuso el doctor Duke que el reblandecimiento cerebral era una enfermedad muy común en los distritos agrícolas. Que el intelecto de los campesinos sufria una especie de atrofia y que, a la edad de setenta años, aquellor morían de un ataque apoplético o cosa semejante.

En apoyo de su teoría citó muchos ejemplos de individuos cuyas facultades intelectuales estaban constantemente empleadas y llegaban a edades mucho más avanzadas que el promedio de las gentes rústicas.

El doctor Hollander, un conocido especialista en las enfermedades nerviosas, dijo en una «interview» que la tesis del doctor Duke era exacta, pero que el término «reblandecimiento cerebral» no era conocido en la profesión médica. El término propio es «parálisis general del cerebro», lo que significa, por lo general, insuficiencia de células cerebrales y endurecimiento de los tejidos. No puede dudarse que el ejercicio mental y el trabajo intelectual constante conservan la juventud, siempre que las condiciones fisicas del individuo se encuentren en estado normal.

«He estudiado—dijo el doctor Hollander—el tipo agricultor, y la causa de su degeneración mental obedece a la falta de circulación de sangre por el cerebro. El hombre que piensa poco, mata las fibras nerviosas que conectan el cerebro con los órganos y no le da oportunidad a la sangre de circular por el cerebro. Los individuos que viven más son aquellos que tienen más trabajo mental a que atender y que no tienen las preocupaciones que los negocios ocasionan. A los hombres de negocios los aniquilan las preocupaciones, no el trabajo mental; las preocupaciones hacen que las fibras nerviosas del cerebro afecten los órganos del cuerpo, y éstos, a su turno, afectan el cerebro».

Pensamiento.

Un rasgo característico de todo caballero consiste en que siempre les tiene consideración a sus semejantes, sin lastimarles nunca sus sentimientos.

EL TESORO

Llevo en mí lo mejor
de mi padre y mi madre, que en mí es
[vida gloriosa,
y lo mejor del hijo y de la esposa,
y así está en mí todo el amor.
Lo que en mi madre fue belleza
y en mi padre vigor y nobleza
en la esposa fe segura
y en el hijo ternura,
ilumina mi corazón
con esplendor absoluto,
como la talla que al diamante bruto
en sesenta y seis rayos le da la perfección.

Llevo en mí la Patria entera,
que es una dulzura cordial,
como la miel del panal
lleva en una gota la pradera.
Llevo a los días por claros testigos
de mi honrado y cuerdo afán,
y llevo la amistad de los amigos
como el cesto lleva pan.
Llevo un doblón de luna en mi cofre
[abierto,
y la cebada del asno muerto
en el saco roto del refrán.

Llevo en la leve nieve de mis cabellos
[grises
la serenidad de alturas ulteriores.
Llevo la inmensidad del mar y de los países,
como una pompa de jabón los colores.
Y por tu gracia llevo, oh Bien Amada,
ya que alcancé, penando, a merecerla,
en mi amargura desasosegada,
tu cruel amor cicatrizado en perla.
Terrible amor que en lo hondo de su encierro
dio temple de heroísmo a la aventura,
con la viril fidelidad del hierro
que besa hiriendo y que con sangre jura.

Llevo en lo profundo
de mis ojos, millares de soles y estrellas,
con que me revelaron la hermosura del
[mundo
los días claros y las noches bellas.
Llevo los espíritus esenciales
con que siento dilatarse mi seno
en la felicidad de los rosales
y en tu aroma de sándalo moreno.
Así mi olfato resume
todo el perfume
que supe aspirar;
y como total primicia,
llevo en mi gusto la delicia
del beso, el vino y el manjar.
Fluída por mis cañas rusticanas,
llevo en mi oído toda la armonía;
y en juvenil perpetuidad lozanas,
redondea mi tacto las manzanas
del Edén que de nuevo perdería.
Llevo el ingenio y la filosofía
de los libros que me dieron su ciencia.
Y cuando la borrasca nieva y bufa,
tengo la experiencia
que es la carretada de leña de mi estufa.

Llevo la adversidad
que en mi íntima copa escancia
el bálsamo de la tolerancia
y el elixir de la piedad.
Llevo la constancia,
compuesta de firmeza y de humildad,
como el bronce se forma del estaño y
[del cobre,
y me llevo a mí mismo como a un hermano
[pobre
que trabajó sin suerte pero sin dignidad.

Mísero y rico, yo soy ese tesoro,
como lo eres tú, lector,
con tu pena y con tu amor
que te dan la mirra y el oro.
Por eso es bella la vida,
y digna de todo canto,
y por eso valen tanto
tu íntimo diamante y tu perla escondida.

No angusties lo breve de tu vida dichosa,
con el enigma que en la tumba empieza.
Aprende, hojeando el libro de la rosa,
que el destino total de su belleza
la flor lo alcanza con morir hermosa.

La verdad de las rosas es la buena.
Fulgura en su santuario el dios tremendo;
mas todo templo, al fin, se hunde en
[la arena....
sólo las rosas siguen floreciendo.

No arriesgues tu oro en complicada
[alquimia.
Sea una noble sencillez tu fuerza.
Y para que tu mosto no se tuerza,
bébetelo todo, antes de la nueva vendimia.
Que una ebriedad ligera tu alma encante
con su llama dichosa y fútil.
La vida es una copa declinante,
que si no apuras, se derrama inútil.

Y esa copa que es lo mejor del tesoro,
así que la hez de su licor te vierte,
se te vuelve completamente de oro,
como toda copa digna de dar la muerte.
Entonces, sobre cuanto has padecido,
y has amado y pecado,
leve como la tarde sobre el prado,
cae el perdón supremo del olvido....

....Y esa es tu redención. Si has bien
[amado,
qué más puedes querer que haber vivido.
Sólo el que no amó bien se ausenta triste.
En ti están la victoria y el contraste.
Nadie disfruta el beso que no diste,
ni la ventura que te malograste.

Amar es todo el destino,
todo el bien y todo el arcano.
Y la pasión que te envilece humano,
revela en tu alma lo divino,
como encarna su rayo diamantino
la estrella en el nenúfar del pantano.
Tu humana imperfección da fortaleza
a la misma virtud, con ser divina,
cual siembra, más sabroso en su impureza,
pecas de oro el salvado entre la harina.

El amor es atroz como el infierno,
candente sed, que no deleite blando.
Mas sólo es digno del amor eterno
aquel que sabe condenarse amando.
Deja a los dioses en su paz suprema
o en su olímpico hastío, que ellos también
[un día,
deponiendo centro y diadema,
abandonan por Leda o por María.
Es buscarle fondo al abismo
indagar el secreto de la eternidad.
El tesoro se halla en tí mismo
y es amor, dolor y bondad.

De los racimos que el amor te brinda,
te exprimirá más ciencia que los sabios
la que a envidiada esclavitud te rinda,
porque fue generosa de sus labios.

A tu sedienta imperfección sincero,
en la conformidad que nada arredra,
verás cómo el dolor, tenaz pocero,
saca el agua entrañable de tu piedra.

Y la última bondad de tu alma pía
será cual la hoja, que marchita ya,
cae, alfombrando de oro todavía
la senda en la que nunca volverá.

LEOPOLDO LUGONES

Del Canadá se lleva la justicia hasta el Polo.

Encabezados por el Juez Lucien Dubuc, una comisión judicial ha partido de Edmonton para la isla Herschel, en el polo Artico, en donde serán juzgados once esquimales acusados de homicidio.

Esta es la primera ocasión que los esquimales han sido juzgados por asesinato en su propio país; todos los juicios anteriores tenían lugar «fuéra» de él.

Los que serán sometidos a juicio en la isla Herschel pertenecen a tribus del oeste Artico. Su captura y subsecuente entrega a las autoridades de Herschel fue ejecutada por la policía montada del Canadá.

Uno de los policías encargados de entregar un reo, no llevaba en su viaje más compañía que su prisionero. Todas las noches se ayudaban el uno al otro para construir chozas de hielo y acampar.

El barco más antiguo del mundo.

Cerca de Glirs'cherprungal, Dinamarca, ha sido hallada, al extraer arena de la playa, una embarcación prehistórica, la que, después de ser cuidadosamente restaurada, será exhibida en el Museo Nacional de Copenhague junto con los numerosos útiles que se desenterraron al hacer las excavaciones pertinentes al objeto. Según opina el doctor Rosenthal, conservador del museo danés, los enseres descubiertos provienen de la edad del hierro.

La embarcación mide catorce metros de eslora; la construcción de la armadura o esqueleto responde a una técnica perfecta de la ingeniería naval. Los bancos destinados a los remeros y la falta de cubierta hacen pensar que dicha nave no efectuaría viajes de altura sino de cabotaje al largo de la costa.

Los constructores de la curiosa nave debieron pertenecer a las primitivas razas que habitaron en el Holstein, y el hecho de haber empleado clavos y argollas de bronce en la construcción dejan entrever la posibilidad de que su antigüedad se remonte a la edad del bronce; pero en todo caso puede afirmarse que esta es la nave más antigua que hoy se conoce en el mundo.

Sara Bernhardt, confitera.

La venta de la biblioteca de la ilustre actriz francesa nos permite remozar una anécdota poco conocida.

En un momento de rabia y de despecho, cuando se hallaba en el teatro del Gimnasio, y que Martigny la había confiado un papel que le desagradaba, Sara Bernhardt pensó seriamente dedicarse al comercio; tan seriamente, que hasta habia ya escogido la rama a la que iba a consagrarse: la confitería, con cuyo fin se dirigió a una de las del Bulevar de los Italianos.

La tienda podía pasar todavía. Pero la trastienda y el entresuelo que constituían la habitación, bastaron para que Sara Bernhardt abandonara tan dulces proyectos y volviera a la carrera que si en aquel momento le disgustaba habia de proporcionarle tántos títulos de gloria, tan pingües ganancias y una figura tan excepcional al teatro.

La caridad.

Sobre este gran camino de España por donde las bellas mujeres y los hermosos mancebos, los brazos entrelazados, regresaban de la corrida, el joven mendigo, bien envuelto en su capa hecha jirones, pedía limosna diciendo que no habia comido durante dos días; y, no obstante la firme salud de la carne de su torso tan tostada que parecía de oro en las desgarraduras de sus andrajos, se adivinaba que no mentía con sólo considerar su aire lamentable y sus mejillas ahondadas por el ayuno. Sin embargo las gentes no se ocupaban de él, absortas en sus canciones y en su amor. ¿Le dejarían morir, al bello mendigo, sobre la calle?

Unicamente tres muchachas se detuvieron: veinte años, sanas y risueñas, y le tuvieron compasión.

La primera le dio un real.

—¡Gracias!—dijo él.

La segunda le dio una peseta.

—¡Que Dios os la devuelva!— le dijo.

La tercera, la más pobre y la más bella, no tenia ni pesetas ni reales; le dio un beso en la boca. El hambriento no pronunció palabra; pero descubriendo a un vendedor de flores que pasaba, pagó, con todo el dinero mendigado, un gran ramo de rosas y se lo ofreció a la hermosa muchacha.

CATULLE MENDES

El arte de fumar.

El verdadero fumador no se satisface con cualquier clase de cigarrillo, sino que tiene su cigarrillo preferido, y sólo ese le proporciona placer. Si se ve obligado a recurrir a otra marca, al principio le es más bien desagradable y necesita algunas semanas para acostumbrarse al nuevo cigarrillo.

Muchos fumadores, según dice un conocedor, se echan a perder fumando cigarrillos y convirtiendo un placer en verdadero vicio, que lo único que les proporciona es una calma momentánea.

El que fuma un cigarrillo después de otro no merece ser contado entre los fumadores inteligentes, como tampoco el que durante la comida enciende un cigarrillo. El conocedor fuma su cigarrillo con lentitud y saboreándolo, pues entonces y sólo entonces obtiene el completo placer de fumar y, además, daña menos su salud. Un cigarrillo bien confeccionado es una verdadera obra de arte. Si se le parte por la mitad, se encontrará que las hebras de tabaco están uniformemente colocadas, sin que se encuentre en ellas ni la más mínima partícula de polvo o pedacitos de tabaco. La buena calidad del tabaco se reconoce por la longitud de la ceniza, y, por lo general, el tabaco es mejor cuando la ceniza es más obscura. La mala calidad del papel es un defecto grave en el cigarrillo. El papel debe ser de arroz, aunque este papel no tiene nada que ver con el arroz, y se prepara de buen lino y cáñamo.

La música y los reptiles.

Mr. S. Williams, director de la Sociedad norteamericana para el estudio de los reptiles, acaba de publicar el resultado de los esperimentos que por el espacio de veinticinco años ha practicado con el fin de comprobar la influencia de la música sobre los reptiles.

«He ensayado—dice el senor Williams en su Memoria—todo género de música, desde el silbato hasta la orquesta sinfónica, y esto con serpientes de casi todas las especies y variedades conocidas.... y hasta el presente no he obtenido respuesta de ningún género por parte de los reptiles.

En cierta ocasión creí notar en una hermosa serpiente india signos de inteligencia con respecto a la música. Entonces la coloqué encima del piano, mientras yo tocaba. Miróme un momento con atención, y después se deslizó del piano en dirección a un agujero de la pared, de donde anteriormente había salido un ratón, al que ella diera caza».

En otro experimento, el señor Williams puso en torno de un violín unas doscientas culebras de todos tamaños y razas, sin que ni una sola diera señales de percibir los sonidos del instrumento.

Según el doctor Williams, parece ser una leyenda lo que se cuenta con respecto a la influencia mágica de la música sobre los reptiles.

La energía eléctrica.

Hace más de cien años que James Watt aplicó la designación de «caballo de fuerza» a cierta medida de energía, después de hacer algunos experimentos con fuertes caballos de tiro.

Suponiendo que la fuerza de un caballo de sangre es igual a la de un caballo mecánico (lo cual no es rigurosamente cierto), se necesitarían diez y nueve millones de caballos de sangre para producir la fuerza que generan en la actualidad las centrales eléctricas de los Estados Unidos. En 1902 hubiera bastado con dos millones de caballos.

Si estos diez y nueve millones de caballos fuesen uncidos a un balancín de acuerdo con las Ordenanzas del Ejército de los Estados Unidos, la doble fila de caballos tendría una longitud de unas 6300 millas, más que el doble de la distancia entre Nueva York y San Francisco de California.

Y a pesar de tan enorme cantidad de energía eléctrica producida, solamente una pequeña parte de la población es servida.

Ideas y sensaciones.

Lo que más me gusta de la música son las mujeres que la oyen. Encuéntrase allí como si sufriesen fascinación poderosa y divina, inmóviles como un sueño que por momentos las acaricia con el roce de un estremecimiento. Al escuchar, todas adquieren la plenitud excesiva de su fisonomía, su rostro se eleva, y poco a poco irradia la más extática ternura. Sus ojos se humeden de languidez, se entornan, miran de soslayo o se alzan en busca del cielo. Los abanicos, contra los pechos, laten como en un espasmo o palpitan moribundos como el ala del pajaro herido; otros se deslizan de la mano sin vigor al regazo, y otros con sus guías de marfil oprimen la vaga sonrisa del placer contra los blancos dientecillos. Dilatadas las bocas y los labios dulcemente entreabiertos, parecen aspirar un deleite flotante. Casi ninguna mujer se atreve a mirar cara a cara a la Música. Muchas, poniendo la cabeza sobre el hombro, permanecen algo inclinadas como sobre una cosa que les hablase al oído; y algunas, dejando caer la sombra de su barbilla sobre las sartas de perlas de su cuello, parecen escuchar en el fondo de sí mismas. Por momentos la nota dolorosamente arrancada del corazón de un violoncelo hacen estremecerse a las más sepultadas en beatífico sopor, y palideces que duran un segundo, diafanidades momentáneas apenas visibles, pasan sobre su epidermis que tiembla. Pendientes del sonido vibrante y acariciadas por él, diríase que beben con su cuerpo todo el cántico y la emoción de los instrumentos. Es cosa de decir que la música para la mujer es la misa del amor.

Pensamiento.

El que dirige sus esfuerzos a distinguirse de los demás sin emplear la calumnia, aumenta la prosperidad del Estado; por el contrario, el envidioso que cuenta menos con sus propias fuerzas que con los obstáculos que opone a sus competidores desanimando a los demás con injustas censuras, privando por este modo al Estado de la noble ambición de la virtud, destruye, cuanto destruir puede por su parte, el honor de su patria.



Un Tubito Gratis

Para 10 días

Sólo mande el cupón

El Error Que Millones

Han corregido

Bien saben todos que el método antiguo de acepillarse los dientes resultó muy desilusionante. Los dientes seguían descolorándose y cariándose. Las dentaduras hermosas era antes menos frecuentes que hoy. 49 de cada 50 personas sufrían de enfermedades de los dientes.

Millones de personas, en casi todo el mundo, han encontrado un método mejor. Esas brillantes dentaduras que Ud. ve por doquiera muestran uno de los resultados.

Todo se debe a la película

La causa de dientes empañados y males afines se atribuyen directamente a la película. La película es la capa viscosa que Ud. siente sobre sus dientes. Se adhiere a los dientes, penetra a los intersticios y allí se fija. Las manchas de los alimentos y otras, la descoloran, y entonces se convierte en una capa sucia y negruzca. El sarro proviene de la película.

La película retiene también substancias de alimento que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con los dientes originando la caries. Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea. Ninguna de las pastas dentífricas corrientes puede combatir eficazmente la película. Por lo tanto, a pesar de acepillarse cuidasosamente los dientes, eran muy pocas las personas que se evitaban los males originados por la película.

Dos nuevos métodos

Entonces la ciencia dental, tras de largas investigaciones, descubrió dos destructores de la película. Uno la coagula; el otro la elimina, y sin usar para ésto, ingredientes que rayen o perjudiquen los dientes.

Competentes especialistas demostraron la eficacia de estos métodos. Los más eminentes dentistas principiaron a aconsejar su uso.

Se perfeccionó una nueva pasta dentífrica, a base de las investigaciones científicas hechas por eminentes especialistas. Su nombre es Pepsodent. Los dos destructores de la película mencionados fueron incorporados en ella para uso diario.

Otras ideas nuevas

La ciencia moderna descubrió también otros dos efectos esenciales, y Pepsodent los produce.

Multiplica la alcalinidad en la saliva, que sirve para neutralizar constantemente los ácidos originadores de la caries. También multiplica el digestivo del almidón de la saliva. Este digiere los depósitos amiláceos de la dentadura, que al fermentarse forman ácidos.

Así es como Pepsodent, dos veces cada día les da mayor poder y efecto a los agentes naturales protectores de la boca.

Origen de nueva belleza

Quienes usan Pepsodent conquistan nueva belleza y encanto. Esto se ve por todas partes. Observe el sinnúmero de hermosas dentaduras que se ven hoy por dondequiera — dentaduras antes ocultas. Una vez vistos los resultados, ninguna nujer ni ningún hombre prescindirá de ellos.

Envíe el cupón y recibirá un tubito para 10 días. Observe qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Note la ausencia de la película viscosa. Vea cómo se emblanquecen los dientes a medida que la película desaparece.

Esta prueba será una deliciosa revelación. Le hará posible disfrutar de efectos cuyos beneficios durarán toda la vida. Recorte el cupón antes de que se le olvide.

Pepsodent

RGTDA

MARCA

El Dentifrico Moderno

Un destructor científico de la película. Limpia, emblanquece y proteje los dientes sin emplear ingredientes que rayen o perjudiquen el esmalte. De venta en tubos de dos tamaños en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN COLOMBIA:

COLOMBIA COMMERCIAL CO.

BARRANQUILLA

1|022SC

Un tubito gratis para 10 dias

THE PEPSODENT COMPANY,
Depto CO-13, Apartado 209,
Barranquilla.

Remítanme a la siguiente dirección un Tubito de Pepsodent para diez días.

Nombre..

Dirección..

Sólo un tubito para cada familia.

Las dudas de unos turistas.

Después de haber contemplado y admirado la grandeza de las cataratas del Niágara, un matrimonio anciano volvió a la estación del ferrocarril, y, mientras esperaba el tren, el marido entabló conversación con un desconocido.

—Venimos de ver las cataratas del Niágara, dijo. No hay nada semejante en el mundo.

—¿Las cataratas del Niágara? preguntó el desconocido con socarronería. En mi vida he oído hablar de ellas.

—¡Cómo! ¡Es sorprendente! ¿No ha oído hablar de las cataratas del Niágara?

—No. ¿Qué es eso? repuso el socarrón.

—Pues un río grandísimo que se precipita en el más espantoso precipicio que existe. Da verdaderamente miedo contemplar las cataratas.

—¡Es raro! Los periódicos no las han mencionado siquiera.

—¿No dicen nada de ellas? Pues esas cataratas deben de estar ahí hace miles de años.

—¿No será algún pantano que se haya roto o que el río se haya salido de madre?

—No, señor, no.

—¡Malo, malo! Los que se atreven a engañar a un anciano merecían que los castigasen severamente, que los ahorcasen. En mi vida he oído hablar de ellas, dijo el desconocido alejándose.

—¿Has oído lo que ha dicho ese hombre? preguntó el viejo a su mujer.

—Todo.

—Pues cuando volvamos a casa no digas a nadie que hemos estado a ver las cataratas del Niágara hasta que le pregunte a Esteban si es cierto que existen. Si me dice que no, no hay necesidad de que se rían de nosotros por haber sido engañados.

El temor.

El temor en su acción destructiva precede un punto a la cobardía.

Temer a las enfermedades es tanto como abrir las puertas del organismo a algún germen que pase descuidado por su camino.

Tener miedo a enfrentar una situación difícil es tanto como invitar al desastre.

Temer la irrealización de una esperanza es destruirla.

El temor es de diez a cien veces más contagioso que el sarampión.

No es necesario el contacto para comunicar esta terrible infección de una víctima a la otra.

Flota en el aire como un fantasma. Abre las ventanas, penetra por las cerraduras de las llaves y taladra las paredes.

Un pensamiento de temor arrojado en el espacio vibra alrededor del mundo y vuelve a destruir al que lo ha enviado.

Una expresión verbal de temor es un tiro venenoso en el brazo de una buena intención.

El dar albergue al temor es tanto como envenenar y petrificar todos los elementos necesarios a la salud, al progreso y a la felicidad.

En el jardín del temor no puede haber una flor fragante.

El temor en el alma de los jefes ha cambiado el destino de las naciones.

Temer a cierta persona o cosa es aceptar deliberadamente su superioridad.

«Temo que estoy perdiendo el amor de quien yo amo».

Alimente ese temor y cuente ya que ha perdido a quien usted ama.

Pensamientos.

Moldear un pensamiento al capricho del deseo es abrir una brecha entre la vanidad y el sentimiento.

—Hay un orgullo que todo hombre debe tener en gran estimación: el de la dignidad.

–Ser independiente es vivir la libertad en todas sus formas.